

The Border of Lights Reader

Paulino, Edward, Myers, Megan Jeanette

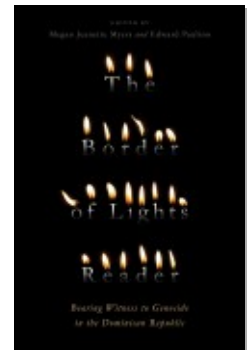
Published by Amherst College Press

Paulino, Edward and Megan Jeanette Myers.

The Border of Lights Reader: Bearing Witness to Genocide in the Dominican Republic.

Amherst College Press, 2021.

Project MUSE. doi:10.1353/book.97422.



➔ For additional information about this book

<https://muse.jhu.edu/book/97422>

🔗 For content related to this chapter

https://muse.jhu.edu/related_content?type=book&id=3009655

Construyendo puentes, no muros¹

Jésula Blanc

La historia de la República Dominicana y Haití ha sido marcada por muchos momentos significativos y dentro de ellos han construido muros y puentes. El hecho de construir muros ha sido repetido a lo largo de los años, y uno de los muros más aterradores lo estamos recordando hoy, no con la finalidad de fomentar otros muros, sino con la conciencia y la convicción de que tenemos que cambiar la historia *construyendo puentes*.

En 1697, España perdió la parte del lado poniente de la Isla de la Española (Hispaniola) a Francia, donde trajeron negros y negras de África para trabajar arduamente de día y de noche, en condiciones inhumanas. Los trataban como animales y los separaron de sus familias y de su cultura. Los esclavos se sublevaron a partir de una ceremonia organizada por Boukman el 14 de agosto de 1791 en Bois-Caimán. Ellos y ellas lucharon hasta lograr la victoria el primero de enero de 1804 con el liderazgo del emperador Jean Jacques Des-salines. Así fundaron la «Primera República Negra». La República Dominicana también luchaba para ganar su independencia y Haití ha ayudado en esa lucha.

Ambas naciones tenían buenas relaciones y convivían. Pero de repente, pasó una tragedia terrible. El dictador Rafael Leónidas Trujillo ordenó que el ejército dominicano matara a los haitianos y a las haitianas y así estableció un muro muy fuerte. En la gobernanza de Jean Pierre Boyer su forma de gobernar puso otro gran muro. Pero todos estos muros están contruidos por las élites y eso es una herencia de los españoles y los franceses transmitida de generación tras generación. La decisión de la corte constitucional contra 200,000 dominicanos de ascendencia haitiana (TCO/168-13) ocurrió 70 años después de la masacre. La forma de deportación es inhumana.

Por eso, el monumento que construimos en Dosmond, Haití, cada vez que lo miremos nos haga recordar el daño causado por personas sin escrúpulos y perversas de ambos países, uno por dar la orden de ejecución y el otro por beneficiarse de la sangre derramada. ¿A qué nos lleva la construcción de muros?

Evidentemente, la construcción de muros como sistema de defensa nos hace creer que eso es lo perfecto, lo mejor, nos vestimos con fuerte armadura y no somos conscientes de que al construir un muro humano nos impedimos respirar el aire del amor fraterno y de solidaridad.

Con los muros, lo que logramos en realidad es que nuestras heridas se infecten. Enton-

ces, cerramos la historia con esa persona o con ese país, colocando el candado que mata cualquier posibilidad del encuentro y del apoyo mutuo.

¡Cuántos muros encontramos levantados por el odio, el rencor, la enemistad, la indiferencia y por creernos superiores o mejores que las y los demás!

¡Qué ridículo y aterrador se ve una puerta encima de un puente!

Nos pertrechamos instalando muros de todo tipo—muros visibles y muros invisibles; en lugar de mostrarnos como personas o como pueblos vulnerables.

Somos vulnerables y necesitamos la historia en todos los momentos.

Por eso, cuando levantamos un muro estamos pensando en los que quedan fuera.

Construir puentes, no es sinónimo de permitir que los acontecimientos marcados por muros se repitan. Eso, ¡NUNCA MÁS!

Puentes:

- Haití ayudó a los dominicanos en la batalla de La Restauración; grupos de dominicanos y haitianos pasaron por Capotillo.
- Puentes entre los vecinos, las comadres, los compadres, y las parejas de ambas naciones.
- El asilo dado a los haitianos en 1991 después el golpe del Estado de Jean Bertrand Aristide
- La creación de la Mesa de Dialogo Transfronterizo (MDT)
- La creación del Comité Intermunicipalidad Transfronterizo (CIT)
- La ayuda humanitaria de la República Dominicana en 2010 cuando ocurrió el terrible terremoto
- La ayuda humanitaria de la República Dominicana después del Huracán Mateo en 2016

Entonces, ¿Qué nos parece si dejamos de levantar muros y nos animamos a construir puentes?

¡Vamos a quitarle al corazón el candado! ¡Animémonos a construir puentes!

Puentes que nos ayudan a conocernos mejor, a mirarnos a los ojos, a soñar y construir esperanzas.

¡Cuántos puentes se han levantado a lo largo de la historia de este espacio insular! ¡Cuántos puentes se construyeron en el año 1937 cuando familias dominicanas arriesgaron sus propias vidas para proteger a personas y familias haitianas que hoy permanecen en nuestras comunidades!

Seamos portadores y portadoras de la buena noticia de los puentes que sí se construyen y que no se publican por los medios de comunicación.

No estamos ahí para quejarnos y llorar lo que nos ha pasado sino para ver el presente y el futuro. Ustedes, los jóvenes, son el motor del cambio del mundo y hay que dejar de transmitir el odio. Los padres de familia y parientes también deben dejar de imponer una mala imagen de los dos países de la isla. Los medios de comunicación no resalten las buenas convivencias ni los hechos loables para que los sepa el público.

Las preguntas que podemos hacernos hoy serían las siguientes: ¿Construimos muros o

puentes? ¿Qué beneficio podemos obtener con la construcción de muros? ¿Cuáles beneficios aportan y apoyan la construcción de puentes?

Sabemos que el corazón tiene sus propios espacios y hay que administrarlos bien para poder acoger las buenas ideas que nos invitan a construir una historia distinta y no nos dejen llorando del pasado.

Para construir puentes hay que limpiar el corazón y la mente. Hay que arriesgarse a soñar y detener a quienes quieren derribar nuestros sueños.

Si lo logramos, encontraremos la paz interior, que nos impulsará a trabajar para el bien de las generaciones del futuro y para un país y una isla más habitable. Hay que mirar hacia el frente sin volver la espalda.

Hay que limpiar la mente también y abrir el corazón de los dirigentes y de la sociedad civil de ambos lados para que haya una cultura de paz en la isla. ¡Es pa'lante que vamos!

Muchas gracias.

Nota

1. Este ensayo fue escrito para una conferencia en Dajabón para conmemorar los 82 años de la masacre de 1937.